

Ossandón W., María Eugenia
Sante Lesti. Riti di guerra. Religione e politica nell'Europa della Grande Guerra. Il Mulino,
Bologna 2015, 260 pp.
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 25, 2016, pp. 600-601
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35546875061>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sante LESTI

Riti di guerra. Religione e politica nell'Europa della Grande Guerra

Il Mulino, Bologna 2015, 260 pp.

La obra de Sante Lesti, italiano, corresponde a su tesis presentada para obtener el grado de doctor en historia y civilización ante la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (París) y ante la *Scuola Normale Superiore di Pisa*. El estudio –de *histoire croisée*– analiza las prácticas de consagración al Sagrado Corazón en Italia y en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Como explica el autor, las consagraciones al Sagrado Corazón se realizaron para favorecer no sólo un aspecto devocional sino, sobre todo, con el objetivo de recristianizar la sociedad, la propia nación: Cristo debía volver a reinar en la sociedad, reinado entendido de modo confesional.

Lesti dedica el primer capítulo a los motivos que impulsaron a las máximas autoridades religiosas o civiles a realizar la consagración al Sagrado Corazón en Francia, Alemania y Austria-Hungría entre 1914 y 1917. Analiza y compara sumariamente los textos de las diversas consagraciones.

En el segundo capítulo el autor estudia la consagración nacional al Sagrado Corazón realizada en Francia en 1915. El texto contiene un proyecto teológico político, pues se espera conseguir una legislación acorde con el derecho canónico (sobre todo en materia de matrimonio) y volver a un concordato que regule las relaciones Iglesia-Estado. Lesti hace una exégesis del texto a partir de los comentarios de cada obispo en las publicaciones en las correspondientes diócesis. Luego trata de la censura del Gobierno para prevenir el acto como forma de acción política antirrepublicana y de la reacción de los obispos. Consecutivamente describe la ceremonia realizada en Montmartre (París) y en varias diócesis.

En el tercer capítulo, el autor analiza la consagración de los soldados del ejército

italiano, cuyo promotor fue el P. Agostino Gemelli. Lesti se detiene bastante en explicar la evolución interior del franciscano respecto a la guerra: desde una enfervorizada predicación a favor del sacrificio por la patria en pro de la victoria militar, a la promoción no menos apasionada de la consagración del entero ejército italiano al Sagrado Corazón de Jesús.

En el cuarto se afronta el siguiente paso del P. Gemelli: la consagración de los ejércitos de la Entente siguiendo el modelo –adaptado– de la consagración hecha en Francia. Como en los capítulos anteriores, el autor realiza una exégesis de los textos de la consagración apoyado en algunas homilías alusivas, para comprender la teología política tradicional subyacente.

En el sucesivo capítulo, Lesti vuelve a Francia. Se concentra en la confección, distribución y uso de insignias tricolores con el símbolo del Sagrado Corazón, que luego dio lugar a la propuesta de incluir el mismo símbolo en la bandera nacional. La petición formulada por un grupo pequeño de católicos no encontró el apoyo de unos pocos cardenales, entre ellos el de París, Léon-Adolphe Amette, ni del secretario de Estado Pietro Gasparri, que no veían adecuada esta propuesta por razones de prudencia política y de respeto a la libertad religiosa (no formulada en estos términos, ciertamente).

El sexto y último capítulo se centra en la celebración de la victoria con la nueva consagración al Sagrado Corazón en Montmartre (1919) y en los artículos del P. Gemelli. La promesa contenida en la ofrenda consistía en la reconstrucción de una sociedad cristiana, siguiendo las indicaciones magisteriales de Pío IX, León XIII y Pío X.

La religión es considerada la defensora de la patria, instrumento de protección y de grandeza de la propia nación.

En las conclusiones, Lesti vuelve a considerar el texto de l'Amende (consagración hecha en Francia en 1915) y hace notar su carácter de pacto. Se esperaba que Dios les asegurase la victoria si ellos cumplían las condiciones prometidas de poner a Cristo en el centro de sus vidas. La cristianización de la nación y de la guerra se confiaban a la consagración, por lo que la guerra se convirtió en una cruzada católica: los católicos que combatían trabajaban por el restablecimiento del reino social de Cristo. El autor,

por lo tanto, corrige –podríamos decir– la tesis sobre la Gran Guerra como camino de los católicos para salir del gueto de la exclusión laicista y demostrar su patriotismo: los católicos no se defendían sino que luchaban por un dominio religioso-político.

Riti di guerra es un texto de gran interés, aunque a lo largo de los capítulos el autor intercala sus atinentes reflexiones en paréntesis demasiado largos que dificultan la lectura. Por ambos motivos, la obra merece leerse una segunda vez.

María Eugenia OSSANDÓN W.

Pontificia Università della Santa Croce (Roma)

Agostino MARCHETTO (ed.)

Il «diario» conciliare di monsignor Pericle Felici

(Storia e attualità, xx), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2015, 587 pp.

En su obra *El largo camino del Concilio*, en que recogía las diversas conferencias impartidas antes, durante y después del Concilio, Felici decía en el prólogo: «De muchas partes se me ha preguntado cuándo el secretario general del Vaticano II escribiría o, mejor, publicaría su diario del Concilio. [...] Pero se me ocurre preguntar: ¿en tiempos tan convulsos y agitados como los nuestros, en que la prensa se mete en todo y todo lo juzga inexorablemente, son útiles todavía los Diarios y las Memorias? ¿Y no serán éstos, a pesar de la inédita información que puedan dar, escritos por parte interesada? En todo caso, nunca como en esta ocasión es tan oportuna la áurea regla dada por Horacio en su *Arte Poética*: ‘Si quid olim scripseris, nonum prematur in annum, membranis intus positis’».

Finalmente, tras cincuenta años, el Diario ha salido del «cajón de los libros», concretamente del reclinatorio donde lo había escondido y cuya ubicación sólo conocía

Vincenzo Carbone, mano derecha suya durante el Concilio y más tarde cancerbero del archivo conciliar hasta su fallecimiento hace un par de años. A su desaparición, la labor de edición del Diario conciliar pasó a Agostino Marchetto que nos ofrece uno de los documentos más esperados en torno al Vaticano II.

La edición recoge textos del propio diario conciliar combinándolo con un diario espiritual titulado *Cogitationes cordis mei*. El Diario empieza en mayo del 1958 y termina en diciembre de 1967. Se puede afirmar que va más a menos en cuanto a su extensión y minuciosidad. Recoge pormenorizadamente la preparación conciliar, la primera sesión e intercesión y va perdiendo extensión según se llega al último período conciliar. Quizás porque el autor también iba perdiendo «fuerzas» o simplemente, había decidido recoger solamente lo más significativo. No todo el diario conciliar se